

Reflexiones sobre un curso de guías de los espacios de memoria histórica

Cristina Simó i Espinosa. Investigadora y guía interpretadora

Ecomuseu de les Valls d'Àneu

momieta@gmail.com

En el año 2009 tuve la oportunidad de participar como ponente en un curso de formación de guías de los espacios de Memorial Democràtic de Catalunya. Transcribo aquí los puntos más importantes de un debate que planteé con el alumnado, que en su mayoría ejerce en espacios relacionados con la guerra civil española y la posguerra. Pretendí que hiciésemos una reflexión colectiva y que pudiéramos sacar conclusiones de cómo queremos hacer este trabajo, qué problemas nos encontramos y sus posibles soluciones. Fue muy denso, muy interesante y provocó emociones, una vez más.

- *¿Es patrimonio todo lo relacionado con guerra civil y posguerra? ¿Qué tipo de patrimonio?* Para mí está claro que es patrimonio inmaterial y material, pero hay gente que tiene otra definición de patrimonio y se me ha dicho en alguna ocasión que es frívolo (*sic*) considerar que la guerra civil lo es. En esta ocasión en concreto la mayoría tenía claro que sí era patrimonio, pero no cómo había que enfocar su interpretación, información y difusión. Para las personas que habían oído hablar poco de IP la definición de interpretación era difícil de interpretar, justamente.
- *La gran diferencia con otras actividades de interpretación: público y guías somos protagonistas de primera, segunda o tercera generación.* En este punto, en general, todo el mundo estuvo de acuerdo, aunque esto se valoraba de maneras distintas. Se relacionó en gran medida con el punto siguiente:
- *Neutralidad, objetividad: las de las fuentes, la de guías y público.* Ahí no acabaríamos nunca. Había guías que decían trabajar con objetividad y neutralidad ya que en sus actividades sólo enunciaban hechos probados (queriendo decir que sólo enunciaban información). Se discutió sobre la neutralidad y objetividad de las fuentes históricas que relatan estos hechos probados. La mayoría estuvo de acuerdo en que nadie consigue ser neutral, rebatiendo el argumento anterior. Se habló de los distintos discursos actuales que explican la guerra civil y en si estábamos de acuerdo con ellos.
- *Había guías que no pretendían en absoluto actuar con neutralidad pero sí con objetividad,* planteándose su trabajo no como algo meramente informativo, sino dando pie a la participación y la

discusión. Esto generó la pregunta de hasta dónde llega la obligación profesional, la implicación personal (¿vocacional?), y cuál es en realidad la función que estamos cumpliendo.

- *¿Estamos cubriendo una necesidad social que no se solventó en su día?* El colectivo de guías se encuentra con gente que toma la palabra y explica, explica y explica. Gente que a veces llora, gente que se exalta, que se hace preguntas, que nos las hace. Sentimos que hay una enorme necesidad colectiva de hablar, y parece que no hay suficiente foro o no sé... La cuestión es que a menudo hay que hacer un sobreesfuerzo de gestión de la actividad, tener mucha flexibilidad, mucha empatía, etc. Generalmente, hasta quienes pretendemos ser neutrales y objetivos, ponemos mucha más carne en el asador de la que se nos quiere reconocer. La sensación de la mayoría es que estamos haciendo algo muy importante y necesario, algo para lo que en realidad no se nos prepara y no se nos apoya. Algo que en realidad no se quiere ver. Ya sabemos que esto es así en muchos proyectos en los que se incluyen guías. En este caso, sin embargo, creo que es más grave.
- *¿Qué hacemos con la cantidad de información de memoria individual-colectiva que nos llega?* La mayoría teníamos claro que estamos haciendo algo muy sutil, muy delicado, visceral e importante. Se planteó hasta qué punto llegaba ahí la decisión personal de asumir éste y el punto anterior, qué reconocimiento teníamos por parte de las instituciones, etc. Todos nos lamentamos de no poder recoger los testimonios. Se acordó pedir a Memorial un medio para hacerlo, pero aún ahora (2011) no hay respuesta.
- *Conflicto catalán-castellano.* Per sucari-hi pa! (¡para mojar pan!) Antes de que planteara este punto ya había gente que había pedido si lo íbamos a tratar. Parecía que todo el mundo tenía algo que decir. Para quienes no vivís en Cataluña: suele haber conflictos, a veces muy enconados, sobre la lengua en la que se hace la visita (véase mi artículo en el anterior *Boletín*). El auténtico problema, a mi modo de ver, es la utilización política que se hace de las lenguas y las nacionalidades como medio de enfrentar a la gente entre sí y provocar suficiente ceguera como para que no nos ocupemos en entendernos, disfrutando y apoyando las

diferencias. La asistencia reprodujo el conflicto, discutiendo a muerte. Esto lo esperaba, pero pensaba que sería más fácil después aterrizar e intentar encontrar soluciones. La verdad es que no supe conducirlo suficientemente bien y que aún no lo he logrado en otras ocasiones parecidas. Siempre se me acaba escapando de las manos. Durante un buen rato hubo posiciones muy encontradas, rebatiendo las actitudes que no eran la propia y llevándolo inmediatamente al ámbito de la política, perdiendo totalmente de vista que **el objetivo era encontrar una solución**. La gente hizo terapia explicando situaciones extremas en las que catalán y castellanoparlantes quedaban a la altura del betún, y se dieron múltiples interpretaciones sobre el problema. Se llegó vagamente a la conclusión de que había libertad de cátedra y de que lo importante era lograr que el grupo asuma la decisión de la guía.

(Actualmente he pensado otra manera de enunciarlo, a ver si funciona. Ya os lo contaré.)

- *Salieron más asuntos*: las dificultades y precariedades laborales; los proyectos cerrados y sin futuro, repetitivos; las inversiones iniciales de dinero en cosas a veces absurdas y su abandono posterior; la necesidad de contacto con gente que haga lo mismo; la necesidad de conocer proyectos parecidos en otros países; lo diferente que es interpretar los espacios de la batalla del Ebro, un refugio urbano anti-aéreo, o un camino de exilio; los distintos sectores de público, y un largo etcétera.

En el 2010 se repitió el curso y Anna Escarpanter y yo asistimos como ponentes. El formato del curso reflejó que no se habían tenido muy en cuenta las valoraciones del alumnado del año anterior, que pedían técnicas, prácticas y ejemplos de otras experiencias. Hubo muchas ponencias de empresas que venían a contar lo que hacían pero no el cómo, con lo que no se aprendía gran cosa. A nosotras nos tocaron sólo tres horas para explicar IP aplicada a Memoria Histórica. El año anterior tuve un día y medio y quedó corto. Tres horas fueron absolutamente insuficientes.

Pero hubo algunas aportaciones realmente interesantes. Conseguí contactar con Pamela Wachholz-Wolff, responsable pedagógica y guía del campo de concentración de Buchenwal. Costó un poco que Memorial Democràtic aceptara, pero finalmente conseguimos que viniera. Estuvo dos horas contándonos qué y cómo se hacía allí. El caso alemán es distinto en muchos puntos al nuestro y el intercambio resultó muy enriquecedor. Recomiendo consultar <http://www.memoriales.net/topographie/Alemania/topographie.htm> y <http://www.memoriales.net/topographie/Alemania/buchen.htm>. En Alemania cada Memorial (hay uno en casi cada campo o lugar relevante) es políticamente "independiente" del Estado, aunque tiene la aportación económica resuelta. Dentro de cada

Memorial se decide qué se hace y cómo se enfoca, y Pamela sostiene que a nadie del gobierno se le ocurriría nunca intentar conducir el contenido de las actividades. La formación de guías es un punto clave que se cuida mucho, y laboralmente tienen mucho más reconocimiento y buen trato que aquí. Se tiene claro que son la cara pública del proyecto. Tienen una buena formación, tutora o tutor de apoyo elegido por el mismo guía e incluso apoyo psicológico personal. Aunque Pamela no había oído hablar de IP, aplica muchos de los principios que le son propios. Transcribo: "El acercamiento emocional no se considera subordinado al acercamiento intelectual".

Con nosotras tienen en común el sentir la implicación personal y también el tener muchos problemas enterrados sin resolver. Hay mucha gente que desde hace unos años empieza a preguntar a sus familiares mayores: "y tú, ¿qué hiciste durante la guerra?" A veces se encuentran respuestas difíciles de encajar. Esto, sumado al sentimiento nacional de culpabilidad hacia la humanidad, plantea retos difíciles de llevar. Por otro lado, entre el público no sólo tienen escolares alemanes, por ejemplo, sino gente de todas nacionalidades, a menudo supervivientes o familiares de supervivientes.

Necesitaría mucho espacio para transmitir todo lo que nos contó Pamela. Me quedo con esto: "Si en una actividad guiada no has conseguido provocar diálogo, no has hecho nada. Cuando surge un conflicto hay que encararlo y decir las cosas como fueron, aunque alguien del grupo abandone la actividad. El conflicto no violento es algo positivo, no hay que tener miedo de él".

Ah, y a Pamela le llevó días (el curso duraba cuatro) entender que aunque estuviéramos en un curso de Memorial Democràtic, eso no quería decir que éste nos hubiera contratado, ni que tuviéramos continuidad, ni coherencia, ni...

Otra aportación enriquecedora fue la de la directora y la responsable pedagógica del Museo de La Paz de Gernika. Nos contaron el funcionamiento de su museo, los problemas que tienen, nos explicaron qué talleres habían creado y nos hicieron participar en dos de ellos. Transmitieron un entusiasmo y un optimismo inquebrantables, a pesar de no tenerlo nada fácil. El factor diferencial que hay allí es el hecho de tener, a consecuencia del conflicto pasado mal enterrado, uno todavía abierto. Espero que nuestra colaboración pueda seguir y, si es así, os contaré algo más en un próximo artículo.